

Fascículo

La Mujer

Daniel Ferminades

Extraído de la Conferencia
“Verdades Develadas desde la
Conciencia”

Julio 2013 - Ciudad de Mendoza

Mendoza- Argentina



FUNDACIÓN
Impulso de una Nueva Vida

Las enseñanzas de Daniel son transmitidas de forma verbal, en los encuentros “Verdades Develadas desde la Conciencia”, como respuesta a diferentes necesidades de los oyentes.

Desde la Fundación “Impulso de Una Nueva Vida”, realizamos las transcripciones de sus respuestas sobre diferentes temas, para ofrecerlas como material impreso en papel.

Este fascículo se entrega de forma gratuita a quien lo necesite y sienta que puede serle útil. No nos responsabilizamos por el uso indebido que se haga de él.

Mendoza Ciudad, Argentina.
27 de Julio de 2013.

¿Por qué la mujer posee más Amor que el hombre? ¿Cómo adquiere ella ese Amor natural que tiene, y él no?

En realidad, a través de la historia es el hombre el que ayudó a que así sea. Porque él ejerció, desde la fuerza, un control sobre la vida de ella, exigiéndole que brinde aquello que él le demandaba. La mujer quedó en aquel lugar, según el entendimiento del hombre, de tener el trato con la familia y desde ahí acomodar y manejar todo lo que debe ser llevado con Amor.

El hombre posee la fuerza física para realizar las tareas materiales que tienen que ver con traer el alimento al hogar, dentro de lo que es lo natural.

La mujer es la dadora de vida, está en su naturaleza desde siempre. El hombre, al no permitirle a través de tanto tiempo que se realice y se exprese, lo que hizo fue obligarla o forzarla a que viva esa realidad y no permitirle ir más allá. En ella ha ido cobrando más fuerza todo lo que tiene que ver con ese Amor.

La mujer puede, con toda tranquilidad, hablar del Amor y expresarlo en palabras y gestos. En cambio el hombre tiene muchas reservas a la hora de manifestar esto.

Hay quienes piensan todavía que hablar de Amor es como mostrarse débil, sensible, o delicado. Parece que perderíamos la hombría por hablar de él.

Podemos entender el Amor desde las relaciones humanas, hombre y mujer, hacia los hijos, seres amados, desde lo que es conformar una

familia. Desde ahí, empezamos a comprender y manifestar, una amistad o personas con las que solo tenemos cosas en común.

El Amor se puede expresar de todas formas. Trato de que se entienda que hay que partir desde lo esencial porque es lo puro, en cualquier situación, en la familia, la pareja, la amistad, donde quiera que sea, con pureza ese Amor va a expresarse.

Tengo esposa, hijos y siento Amor por ellos, pero ese Amor no me impulsa, desde lo material, a hacer por el otro lo que haría por mi familia. Desde ahí, yo limito al Amor. Hay una parte que es normal y natural en el hombre, en una pareja constituida como Dios manda, que por Amor están unidos y traen un hijo al mundo. Ellos saben que tienen un compromiso de acompañar en el crecimiento a esa criatura y es algo que deben atender. No pueden exigir, ni depender de que otro lo haga. Entonces el Amor, en ese sentido, tiene limitaciones.

Hay que ir a lo esencial, más allá de que no son de mi sangre tantas personas, siento atender su necesidad dentro de lo que entiendo, corresponde y es posible para mí.

Hay algo que es parte de la naturaleza en la mujer, dado que en ella se gesta la vida. Es la que atiende el crecimiento de ese Ser que viene a este mundo, sabiendo y aprendiendo a reconocer ese idioma, que no es el que manejamos nosotros, el llanto, cuándo es de dolor y de qué tipo de dolor se trate y desde ahí brindar la atención.

La Naturaleza y el tiempo, han hecho que esto lo vayan desarrollando y se vuelva fuerte en su expresión. Los hombres nunca podremos gestar vida de esa manera. Tenemos una parte importante, que no es sólo el aportar la semilla, sino que es acompañar en ese proceso, desde un lugar diferente. No está aconteciendo en nuestro cuerpo, en nuestro interior; no es un contacto tan directo desde nuestro Ser, como sí lo es con la madre. Pero con Amor tenemos que acompañar. No todos acompañan, en ese dolor, como padres. No pasa

por sentir lo mismo, nunca lo sentiremos. Pero sí comprender y ponerse en el lugar de ella, para entender lo que se siente. Vayamos entendiendo que es tiempo de romper esa estructura.

Puede parecer que es importante mostrarse fuertes, pero lo que estamos sacrificando es muy grande, es el Amor. Al no expresarlo, no demostrarlo, no atender desde él la necesidad del otro en el mundo, la mayoría están necesitados de ese Amor o de asistencia. Para salir de esto, nosotros tenemos que hacer un esfuerzo. En la mujer es natural, y con lo que los hombres hemos hecho a través de la historia la hemos forzado a atender eso. Entonces, más fuerza todavía tomó en su expresión ese Amor.

Ahora, está sobre los hombres el tener que trabajar su naturaleza para darle una forma más amorosa. Tendremos que cambiar, para poder llegar a comprender mejor el porqué a las mujeres les resulta tan simple.

El espíritu a través de los tiempos, de idas y vueltas a este mundo, va viviendo la experiencia de pasar por situaciones, para comprender desde su esencia esa realidad. Hoy estamos cada uno definidos en un sexo, desde lo material, pero el espíritu no tiene definición.

Para que comprendamos esa totalidad nos toca, a veces, venir a este mundo viviendo otra polaridad, en nuestra propia esencia, nuestro propio Ser.

La mujer canaliza, utiliza, expresa y manifiesta la energía negativa. El hombre, la energía positiva. Lo negativo no es malo, es simplemente una de las dos cualidades que, unida con lo positivo, generan la Luz. Para comprender nuestra Luz, tenemos que ver estos polos y vivirlos.

Si vamos hacia la esencia, comenzaremos a intuir desde nuestro corazón lo que están sintiendo y por qué les resulta más simple. De pronto tendremos muchas cosas que aprender.

El Amor de una madre hacia un hijo tiene para enseñar a los hombres, que ven desde otro lugar esta situación.

Debemos acompañar, comprender, con el fin de ayudar y de hacer lo que está en nuestras posibilidades.

No podemos aliviar y quitar ese peso, el hecho de gestar siempre es de la mujer.

Es como está escrito: "... parirás, no sin dolor..." y este dolor de las madres no nubla el Amor y la alegría por la venida de un Ser, que es nuestro hijo. Eso hace que también desde el dolor se valore más esa vida. Es parte, hasta este momento, de la realidad evolutiva de este mundo.

En el reino de los Cielos no es así, no se conforman familias como lo hacen acá. Se es una gran familia en la cual cada uno tiene una tarea específica que realizar, dentro de ella.

Para la Humanidad parecería ser que la vida comienza cuando venimos al mundo y hasta que partimos de él, pero va más allá. Es en este mundo donde tenemos que ponernos en contacto con esa realidad, porque la imagen y semejanza del Creador no puede estar limitada por una forma, está conectada, para poder expresarse a través de ella. Esto es parte de ir tomando Conciencia de nuestra Divinidad.

Vinimos a la existencia por Amor, y por él debemos retornar al Padre, viviendo en él, que es lo que mostró Jesús. El Amor hay que encarnarlo. Había muchos en aquel momento que hablaban del Amor, como hoy también. Pero Uno lo encarnó. Hizo el esfuerzo de quitar todo lo humano, para poder expresarse desde lo Divino. Sé que hay gente que no piensa de la misma manera, creen que vino divinizado, de hecho es así, porque era un Maestro antes de ser Jesús. Por eso vino a la Tierra con Conciencia. Pero esta realidad de ser a través de

una forma, para que los hombres comprendan y tengan una referencia, hay que hacerlo desde lo que está a su alcance.

Si bajara como esperan desde una nube, en una Luz, podrían reconocer quién es, pero no sabrían cómo lo hace, entonces definiríamos eso como un milagro.

¿Qué es un milagro? Algo que no comprendemos, que solamente los seres elevados pueden realizar. El Padre no quiere que vivamos en misterio. Todos entendemos que Él es la Luz, nunca ha hecho nada fuera de ella. Todo lo que hace está en la Luz. Que no lo podamos ver y entender, es porque elegimos la mayor parte de nuestra vida y nuestras vidas, vivirlas en la oscuridad. Preferimos ser ignorantes hasta de lo que necesitamos, e interesarnos por lo que queremos. Ahí hacemos el esfuerzo. Tenemos libre albedrío, lo podemos hacer. Pero ¿qué puede hacer el Padre ante eso, si nos dio la libertad de elegir, y la posibilidad de seguir un camino amoroso y recorrerlo? Elegimos ese camino desde un amor egoísta, lo vamos a brindar a personas afines con las cuales podamos compartir. Con aquellas que tenemos diferencias, no podemos acercarnos y no vemos al Amor como una salida, una conexión. Elegimos ese amor, que vive constantemente limitado y manejado a nuestra conveniencia. Amar al que nos ama, nos resulta fácil. Amar al que tiene diferencias con nosotros o que no comprendemos desde su expresión, nos resulta complicado. Todo eso existe, porque no todos comprenden el Amor en su estado puro. Muchos lo manejan de manera egoísta y limitada. El Amor es uno, pero muy limitado cuando no lo dejamos expresarse en plenitud.

Buena parte de la Humanidad eligió pensar que le es difícil porque hay un diablo, un demonio que mete la cola, o tienta y que por esto nos desviamos. La tentación, si lo quieren ver, es como el demonio que está tentando a aquella persona que está en camino de hacer lo que él quiere que haga, para obtener de él ese alimento.

El Padre no trajo a la existencia demonios, el hombre en su obrar egoísta fue creando formas inteligentes, oscuras. No pensemos en otras personas, en otros tiempos. Veamos cómo nos resulta fácil y de no tanto esfuerzo, organizarnos para hacer algo que es conveniente. Encontramos tantas excusas y no tenemos fuerzas cuando debemos pensar en hacer algo por el otro.

Somos inteligentes cuando nos conviene. Eso es algo común, a través del tiempo en la humanidad, que ha ido dándole una forma y proporcionándole, a esa oscuridad, una inteligencia. Esa inteligencia oscura es lo que, de alguna manera, está llevando adelante la vida de las sociedades. Puede, que si nos vemos individualmente lo reconozcamos, si miramos alrededor lo vamos a poder ver en los demás. Desde ese lugar, desde lo oscuro, vamos a encontrar muchas personas con las que asociarnos. Desde la Luz, tratamos de encontrar personas para avanzar dentro de ese terreno y nos resulta bastante complicado. No hay tantas personas dispuestas a hacer esto.

Hay personas que piensan que vivir en la Luz, en el Amor, es reservado para un sacerdote. Todos podemos ser sacerdotes consagrando nuestra vida, la que hemos decidido tener, conformando una familia, viviendo una vida común, aplicando más Amor. Lo que el Padre quiere, es que vivamos en su Amor.

No pasa por culpar al tentador, que trata de desviar al que va por su camino. Cuando le presto atención, le brindo mi energía y en parte mi vida, porque a él atiendo. La realidad es que tengo que ser consciente de poner toda mi fuerza y entrega, al camino por recorrer.

Tengo el poder, por ser Imagen y Semejanza del Creador, de su Luz. Así, cuando el tentador se presenta puedo hacerlo caer, no que él me haga caer a mí.

La oscuridad, que puede ser un demonio del tamaño que se puedan imaginar, jamás podrá contra la Luz. Hay en nosotros la flama de una

vela, cualquier oscuridad del tamaño que sea, que pretenda acercarse a ella desaparece, ella sigue ahí, alumbrando, iluminando.

Por los temores nos aferramos a esa oscuridad a la cual le tememos y no queremos enfrentar, no le damos importancia a la luz por más pequeña que en nosotros sea.

En vez de obrar desde la oscuridad, temiéndole a todo lo desconocido, debemos empezar a conocer. Lo peor de toda esta oscuridad es la ignorancia. Hay tanto misterio y cosas que se han dicho, que temo.

Hoy, mucha gente piensa que si tiene que enfrentar la oscuridad se encontrará con demonios, y la verdad que muchos no se han visto a sí mismos como demonios, no por la maldad sin sentido, sino desde sus egoísmos.

Tenemos inteligencia de manejar situaciones de manera conveniente, para que nos brinden alguna satisfacción. Cuando debo hacer por los demás, por nosotros, o por nuestro espíritu -de quitar y de dejar de lado nuestras debilidades- nos cuesta, no encontramos el momento, no tenemos la energía, no sabemos cómo. Tenemos muchas excusas.

Escuché de tantas personas que no encuentran un momento del día para meditar, que tienen que trabajar, porque llegan tarde y cansados... Meditar no es desconectarse de todo eso para encontrar un momento de silencio, lo que hay que silenciar no es el entorno, ni a las personas, es a la propia mente que genera tentaciones.

Hay personas creyendo que, por estar mirando al Cielo lo verán a Dios o están conectados con Él. No miran dónde caminan y si tropiezan lo culpan al demonio. La realidad es que si miro por donde camino, busco que cada paso sea una huella amorosa, que quede como referencia para quienes vienen detrás. Al prestar atención donde voy pisando, puedo advertir lo que viene para evitar tropezar.

En este mundo hay personas, que por egoísmo, por maldad, buscan que tropecemos; es su propósito, algo quieren obtener, nos ponen un pie. Yo puedo tropezar, caigo y me golpeo. Puedo no darme cuenta de lo que pasó y no entiendo, pienso que es un karma. La realidad es que si hubiese visto por dónde caminaba, podría haber evitado caer.

Tenemos que entender que todo lo que está en nuestro interior es posible de cambiar, lo que están haciendo los demás no. El trabajo de cada uno es el que tenemos que hacer desde nuestra propia vida, con nuestro propio Ser. Es permitir que se pueda expresar con pureza de Amor, como en esencia vive. Pero no lo puede hacer a través de estos vehículos que conforman una personalidad, porque está afectada por defectos que nosotros fuimos creando.

El Amor puro no está pensando egoístamente a la hora de obrar, nosotros, desde el amor egoísta sí. Y tanto el amor egoísta como el Amor puro, necesitan de una mente para poder expresarse y concretar una obra. El Amor puro, el Amor de Dios en nuestro corazón, en el de todos ¿encuentra una mente dispuesta a obrar, brindar Amor, hacer lo que corresponde, su tarea, sin esperar nada a cambio? En realidad lo que le trae gozo, satisfacción y lo lleva a la plenitud, es ser el que debe ser, expresando lo que debe expresar. No puede dar lo que no tiene, da todo de sí. Y en este ejercicio de dar todo, vamos comprendiendo un poco más nuestro camino, y cada vez tenemos más para dar.

Cuando vivimos egoístamente no lo vemos de esa forma, queremos brindar y que nos sea conveniente lo que vamos a recibir. Si vemos que no vamos a recibir, no brindamos. Nosotros limitamos ese Amor, y esta conducta en nuestra vida no está atrayendo la atención del Padre. ¿Consentiríamos a un hijo en su obrar egoísta, le diríamos te perdono, reza y olvidamos lo que pasó?

Podemos pensar así, olvidar y hasta hacer de cuenta que no pasó. Pero al no haber tomado conciencia de las consecuencias y desde

dónde se ha originado, es que vamos a seguir repitiendo lo mismo. El perdón se obtiene a partir de tomar conciencia de lo que se ha hecho, y comprometerse en arrepentimiento a no volver a realizarlo. Esto nos va ayudando a todos, no solamente a los hombres, a comprender lo que es el Amor. La mujer tiene en su naturaleza facilitado el expresar ese Amor. De todas maneras, no está exenta de pasar por estas cosas que he nombrado, que no son sólo de los hombres. El egoísmo está manifiesto también en la mujer. ¿Por qué? Porque está en nuestra personalidad. En un momento habremos sido hombres y en otros tiempos mujer, de acuerdo a cada encarnación. Lo que se busca, kármicamente, es encontrar el equilibrio en las polaridades y las energías, para que no haya desviaciones.

Esto no siempre es así, porque la sociedad hoy está más desarrollada para favorecer las debilidades y lo que está en la oscuridad, que aquello que está en la Luz.

Los seres que en este mundo deberían ayudar para que cada ser humano, cada hijo de Dios, se religue amorosamente con su Padre, han creado estructuras desde donde ponen exigencias, y muy limitadamente leen palabras que fueron dichas hace tiempo, y nunca han trabajado en avanzar para ir dándole vida.

No puede ser que hayan pasado miles de años y sigan leyendo lo mismo, y no se pone en práctica. Cuando lo pongo en práctica puedo comprobar que así es. Cuando no lo práctico, no lo manifiesto.

Que sepa de memoria las palabras amorosas que alguien dijo hace dos mil años, no me hace amoroso. Porque a la hora de tratar con las personas, dejo que mi naturaleza inferior se manifieste, se exprese, reaccione. Cuando tomo Conciencia, comienzo a dejar de reaccionar, comienzo a accionar.

Es meditado lo que voy a expresar, no es que tomo media hora para hacer silencio, es en fracción de segundos. Así como tenemos la

inteligencia para egoístamente, en fracción de segundos, aprovechar las oportunidades, tenemos también mucho más tiempo, cuando vivimos en paz y en el Amor de Dios. El tiempo transcurre muy lento, esa es la sensación. Tenemos el tiempo de pensar y de organizarnos para hacer las cosas bien, y obtenemos paz y tranquilidad desde lo que se ha hecho. Si no obro bien, mi Conciencia no está tranquila.

Muchos están tratando de que el otro haga las cosas como corresponde, y no se preocupan por sí mismos. Lo mismo está pensando el otro sobre nosotros y los demás. Entonces nadie hace nada para cambiar. No puedo cambiarlo, me puedo cambiar a mí mismo. Puedo llegar a distinguir, porque tengo ojos y comprendo, que hay muchas personas con maldad que son ignorantes y egoístas. He sentido dolor porque he sido lastimado por su obrar, puedo ver mucho mal y egoísmo a mí alrededor, pero nada de eso puedo cambiar. Lo único que puedo cambiar es lo que hay en mi interior. Tengo que ver cuánto de todo eso no vive o subsiste por mí obrar.

Esto que genero lo puedo cambiar. A partir de que tomo una decisión de dejar de hacer lo que es en egoísmo, comienzo a obrar en Amor. Al comenzar a obrar en Amor, busco lo que está relacionado con él, y cómo alimentarlo en todo Ser viviente. Esto es la Compasión. Amorosamente contemplo la vida con la intención de colaborar, de cooperar en el acompañamiento de toda forma de vida, de manera amorosa.

Tengo una inteligencia. Hay vida en lo reinos inferiores que no la tienen, como el hombre. Puedo acompañar, puedo usarla para ir ascendiendo, ir ascendiendo es ir viendo con más claridad la tarea que tengo que desarrollar.

Nada en la Luz me conduce a la pereza, a olvidarme de los problemas. Cuando crezco en Amor no los origino, no vivo el dolor personal de haber gestado inconscientemente situaciones que me lo

ocasionan. Me pongo en contacto con el Amor de la forma más pura. Hoy veo con más claridad el dolor que está enraizado, presente en la vida de los demás.

Todo se reduce siempre a vivir en Amor, es lo que el Padre quiere.

Hablaremos durante mucho tiempo de muchas cosas, y habrá muchas preguntas, pero esencialmente lo que Él anhela para todos, es que vivamos en Su Amor. Lean todo lo que consideren que tienen que leer, saquen todas las conclusiones que quieran sacar, comparen entre escritores y sabios, pero lo único que quiere el Padre es que vivamos en Su Amor.

Hay que entender cuál es ese Amor. Si escuchamos la cabeza que trata de razonar, entra el ego a hacer fuerza, comienza a especular, para ver qué va a obtener a cambio a la hora de estar dando.

Cuando atendemos al corazón, y la mente está dispuesta a llevar a la práctica lo que él dicta, no hay especulaciones, entendemos que el Amor es lo que tenemos que vivir. Desde ahí vamos a hacer todo ese sacrificio por Amor. Sólo puedo vivir en paz sabiendo que estoy haciendo lo que debo.

Lo que los demás están haciendo, es algo que tendrán que tomar en Conciencia, si no es lo que corresponde. No todos pueden tomar en Conciencia lo que deben hacer, sin asistencia. Tal vez yo, que lo estoy comprendiendo los puedo ayudar. Cuando el Amor me impulsa a ayudar y a servir, es que encuentro y comprendo su sentido, que es servicio.

Imaginemos ¿cuánto Amor podemos sentir estando solos en una isla? ¿Hacia dónde se canaliza ese Amor? Estando en el mundo, junto a todos los demás humanos y a toda forma de vida, podemos canalizarlo. ¿Cómo lo canalizamos? Lo podemos canalizar de manera egoísta, tratando de conectarnos con aquella persona, que me va a brindar lo que espero recibir de ella. Para eso tengo inteligencia,

porque voy acomodando las palabras, la expresión y el gesto, voy llevando a la persona a obtener lo que quiero. Así nos manejamos de manera egoísta. Está la mente, que desarrolla estrategias inteligentes para llegar a conseguir lo que quiere.

El Amor puro en el corazón, el Amor de Dios en nosotros, el Hijo, en verdad él, quien es nuestra propia esencia, necesita de la mente, por eso el Padre nos proporcionó una. Fue a través del tiempo, en el proceso evolutivo, hubo que desarrollar una mente para que la chispa divina venga a la existencia, y que a través de ella pueda pensar. Estoy hablando de una mente material, una emoción y un cuerpo, y así pudiese concretar obras.

Queremos que el mundo cambie y pueda expresarse en Amor; todo esto es, en buena medida, lo que nos corresponde a nosotros. Somos los que generamos esta vida de desamor en la que vivimos. Los ojos ven para afuera, el corazón ve desde adentro. Tratemos de ver más desde el corazón y veremos muchas cosas en nuestro interior que no son. Esas, seguro las puedo cambiar.

Lo que hablo no lo leí, lo tengo en mi Conciencia, desde mi experiencia lo pude ver. Queriendo y teniendo la intención de llevar un mensaje, el Padre me marcó cual era mi tarea. A lo mejor a la mayoría no les toque, esta experiencia de que Él se los marque. Pero en definitiva, todos de alguna manera entendemos que queremos vivir en ese Amor. Para poder vivir en ese Amor, conectarnos y expresarnos a través de él, tenemos que quitar todo lo que se lo impide.

Cuando el Amor puro quiere expresarse y se encuentra con algún pensamiento o una actitud egoísta, es que entonces caemos y no le permitimos al Espíritu expresarse, a través de esa mente, con pureza.

Lo que hay que entender es lo que puede tener de práctico la meditación. Se trata de hacer silencio, de acallar los pensamientos. El pensamiento desencadena una emoción, y la emoción lleva al cuerpo

a obrar. Entonces, silenciemos nuestra mente para comenzar a estar alineados, en mente, emoción y cuerpo, con los impulsos que provengan del corazón.

Nos resulta más fácil desde la mente hacer lo que es egoísta, que aquello que es en Amor puro. Si nos cuesta acallarla, tendremos que trabajar para poder hacer ese silencio, pero a la vez, tendremos que tomar Conciencia de que, aquello que egoístamente se manifiesta a través de la mente, razona para un obrar egoísta, para obtener para sí.

Si no queremos que eso sea en nuestra vida, tendremos que poner orden en la mente a la hora de aprender a hacer silencio y serenarla. Pero al mismo tiempo, tendremos que estar atentos con Amor a no seguir alimentando eso que queremos erradicar.

Tenemos que hacer una selección. ¿Qué le damos de comer a la mente a través de los sentidos? ¿A qué presto mis oídos, mis ojos, mi tacto? ¿Qué es lo que busco? ¿Qué es lo que ambiciono?

Son muchas cosas que están relacionadas con el pecado. Una semana vivida sin atención, haciendo lo que mi cuerpo siente, no se limpia porque voy un día al templo.

Si se le pregunta a una persona cuántas cosas ha visto que ha hecho mal en su vida, le va a ser difícil encontrar alguna. Si se le consulta por el vecino, por el otro, ve defectos e imperfecciones...

No se trata de estar criticando, sino de ver con cuánto Amor estoy dispuesto a interactuar, ayudando a la persona a que tome Conciencia de que vive y obra egoístamente.

Ahora, si los demás ven imperfecciones en nosotros, tal vez es porque las tenemos.

Entiendo que todo nos conduce siempre al Amor. Todo esto tiene que ver con lo que es vivir en Amor, tanto el hombre como la mujer.

La mujer hoy está ganando un terreno, que en parte le corresponde. El hombre la había relegado, le había impedido o limitado. Pero hay mucha fuerza para irse a otro terreno que no es el que le corresponde a ella. Cada uno tiene que estar en su lugar. Los dos son necesarios en el mundo para poder sostener un equilibrio.

Al Amor, en parte, se lo comprende a partir de la conformación de una pareja. Desde ahí, ese amor, cuando va creciendo tiene la necesidad de manifestarse, tomar forma. Una vida viene al mundo por Amor y él, que ha crecido y no deja de crecer en los padres, se canaliza y se dirige hacia ese Ser.

El Amor tiene que ir creciendo. Hay quienes han encontrado en su evolución espiritual, un equilibrio en ese Amor que va más allá de una cuestión de sexo, no tienen y no sienten la necesidad de conformar una pareja.

Puedo poner ejemplos de muchos casos que tienen que ver con la evolución personal, espiritual de cada uno. Todo esto tenemos que aprender a respetar.

Vivimos en un mundo en donde hay siete mil millones de personas, somos siete mil millones de individuos, no hay dos iguales. Hay una obra para cada obrero y entre todos la Gran Obra. Entender que cada uno tiene que hacer lo suyo, con Amor debe vivir su vida.

Si somos células de un organismo, y cada una en el lugar donde se encuentre toma Conciencia de él, debe tener una tarea, una labor, que con Amor tiene que desempeñar. No puede una célula que corresponde a la piel querer ser del corazón, porque le parece más lindo o está más cerca del Amor. No es lo que le corresponde.

Si va evolucionando en Amor, como es en la naturaleza, cualquier célula ó individuo va preparándose para tareas nuevas, más elevadas y diferentes, llevando adelante amorosamente lo que le corresponde. Si

esa célula de la piel va consiguiendo un equilibrio, centrándose siempre desde ese Amor, puede acercarse más al corazón.

Cada uno de nosotros, haciendo su tarea, vamos evolucionando. Pretendiendo hacer lo que el otro hace o exigiendo que haga lo que nos parece, no vamos a crecer nunca y siempre va a haber diferencias. Esto mismo, que parece transcurrir dentro de un orden, podría ser así o es así a partir de que hay un respeto.

Lo que nos libera es la Verdad. La Verdad es lo que somos. Y la Verdad de lo que somos se puede modificar cuando le ponemos Amor.

Si queremos modificarla para alcanzar la Luz, tenemos que poner Amor. Esa es la Verdad que primero hay que alcanzar, ser sinceros con nosotros mismos. Eso es ser humilde, vernos tal cual somos, íntegros, no solo lo que queremos ver. Lo que no queremos ver, lo ignoramos, lo negamos. Negando no desaparece lo que está mal. Esto nos lleva a vivir en inconsciencia, a estar en la oscuridad, en tinieblas, la de la ignorancia, y desde ella hay un constante temor porque todo es incierto. Por estar en la oscuridad hay inseguridad, hasta para alcanzar lo que queremos.

Cuando estamos en la Luz todo es claro, sabemos hacia dónde dirigirnos. Si tenemos equilibrio interno conocemos lo que necesitamos, podemos verlo y dirigirnos hacia ello.

Cuando estamos en la oscuridad, soñamos, pensamos, nos ilusionamos. Nuestra fe nos dice y nos pone a caminar según lo que sentimos, no tenemos claridad. La Fe, que es lo más puro que puede encontrar el hombre para conectarse con lo divino, puede llegar a convertirse en un ego, en un defecto. Se toman de ésta, la palabra fe, para creer que un día tendrán eso que desean. En realidad, la Fe no vino a la existencia para conectar al hombre con lo que desea, sino desde este mundo material con la divinidad.

Para hacer contacto con ella necesitamos quitar lo que complica e interfiere, lo que aportamos y alimentamos a diario, que son nuestros egoísmos.

La Fe nos está mostrando una realidad superior. ¿Para qué nos la muestra? ¿Para que la veamos y no podamos alcanzarla? No, nos muestra lo que podemos alcanzar. ¿Cómo lo vamos a alcanzar? Buscando vivir esto que sabemos, que está más allá de nuestras limitaciones.

No puedo vivir como en los Cielos, tengo que vivir con el mayor Amor posible que es como lo hacen en los Cielos. Esto me eleva, me lleva a tomar Conciencia, por la vivencia de lo que la Fe me mostraba. Si tengo Fe, lo puedo alcanzar. Cuando lo alcanzo, es algo en lo cual vivo ó vive en mí. Cuando esto vive en mí puedo dar Fe de que así es. Hay una gran diferencia.

Se necesitan más personas en el mundo que trabajen y hagan ese esfuerzo.

El sacrificio que el Padre siempre ha pedido es dejar de lado tantas cosas que ambicionamos, queremos y disfrutamos en este mundo desde nuestro ego, para entregarnos de lleno a la tarea de construir Amor. Primero debemos hacerlo en nosotros y cuando esa construcción es plena, comenzamos a tener el tiempo, la Conciencia, la claridad para acompañar y ayudar a los otros.

Desde el yo inferior, fuimos entendiendo lo que es el Amor, hasta un punto en el cual creció en nosotros que ya más no podía. Comenzamos a comprender a ese Amor, desde el Yo Superior. Ver a los demás en su necesidad. Ese desborde de Amor es el que nos permite atender al otro

La Divina Presencia es en mí, cuando le permito que se pueda expresar con pureza. Para que esto suceda tengo que quitar lo impuro que está presente en mi vida.

No puedo conseguir ni cambiar esto en la vida de nadie. Lo único que puedo es llegar a dar Fe de lo que estoy diciendo y de que es posible. No es tan complicado como dicen.

Muchos querrán tener un encuentro con un Maestro. Pero, para encontrarse con Él, tienen que estar dispuestos a reconocer la Verdad que tenga para mostrarles. Lo pueden hacer así o en lo personal, tomando Conciencia de ser sinceros con uno mismo y ver la realidad de lo que somos.

Todo lo que está mal lo tengo que cambiar. Si el Maestro ve que estoy haciendo un esfuerzo, ve ese potencial. Se acerca a mí, no tengo que acercarme a Él.

¿Nos acercáramos a una persona que no está dispuesta a llevar adelante su tarea y lo haríamos por él? ¿Qué le enseñamos? ¿De qué sirve? ¿Para qué nos agotamos si en realidad lo que tiene que hacer él, es para ganar su salario? Si hago lo que él hace, no me van a pagar. Cada uno tiene que trabajar en lo suyo y así vamos viviendo.

El Padre nos trajo a la existencia. Previamente estaba la tarea que había que realizar. Creó un paraíso antes de que ingresáramos, para obtener y encontrar en él, todo lo que necesitáramos para evolucionar, crecer, para trascender de este mundo material a un mundo superior. La única manera de hacerlo es a través de una conexión amorosa. Todo eso depende de nosotros.

Existen entidades oscuras, pero existen a partir de que nosotros, egoístamente, con inteligencia, nos movemos.

Comencemos a usar la inteligencia para generar Luz que va a ir disipando esa oscuridad. Lo sabemos en lo físico. Si el lugar está oscuro y entramos con una vela podemos ver por donde caminamos. Si por temor en la oscuridad nos paralizamos, no avanzamos, no conocemos lo que hay en ese terreno. Entonces, ¿cómo tomaremos

Conciencia de nuestra divinidad, si no hacemos la experiencia de vivir?
¿Cómo vamos a tener las cosas en claro si no vivimos en la Luz?

Son decisiones que tenemos que tomar, para entender el Amor de una manera amplia. Y ver por qué la Voluntad del Padre es que vivamos en ese Amor. Si no tuviésemos libre albedrío, estaríamos condenados a hacer lo que es Su Voluntad, sin tener la nuestra. Libre albedrío significa tener voluntad propia. A la vez ésta convive con la realidad de la Voluntad de Dios, que es la voluntad de aquel que vive en esa Verdad y sabe qué es lo mejor. Tenemos que hacer la experiencia de distinguir qué es la Verdad, lo verdadero y lo falso, para a partir de ahí, tomar una decisión.

Dice en las Escrituras: "...mejor que fuereis fríos ó calientes, porque a los tibios los vomitaré de mi boca..." Y el grueso de la humanidad vive como tibios. Tienen un tiempo, un momento desde su creencia el cual le conceden a Dios, pero una buena parte de su vida la viven de acuerdo a su propia voluntad. El libre albedrío no es hacer lo que se nos da la gana. El libre albedrío es saber distinguir qué es lo mejor, lo más sano para nuestro Espíritu, para el de todos. Nunca nuestro Espíritu va a tener la intención egoísta de dañar o de negar al que necesita. Tratemos de estar más atentos a trabajar sobre esto, y vamos a ir comprendiendo, cada vez más ampliamente, lo que es ese Amor.

Otros fascículos:

[El Servicio a la Naturaleza](#)
[Acompañando la Vida de los Hijos: Adolescencia](#)
[Acompañando la Vida de los Hijos: La Niñez](#)
[Aprender a Perdonar](#)
[El Karma](#)
[El Servicio a la Naturaleza](#)
[El Silencio](#)
[El Simbolismo del Pesebre](#)
[Esperanzas](#)
[La Compasión](#)
[La Culpa](#)
[La Divinidad](#)
[La Magia](#)
[La Mujer](#)
[La Pareja](#)
[Meditar](#)

[Ver todos los fascículos disponibles](#)

Fundación Impulso de Una Nueva Vida
www.impulsodeunanuevavida.org
fundación@impulsodeunanuevavida.org

Sobre el Autor

Daniel Ferminades nace en la Argentina, en la ciudad de Buenos Aires en el año 1963. Su niñez transcurre en Villa Devoto.



A los 18 años, junto a sus padres y hermana, se traslada a vivir a Valle Hermoso en las Sierras de Córdoba. Es allí donde, a los 21 años de edad y a raíz de una experiencia profunda de índole espiritual, toma conciencia de la necesidad de un cambio interior que lo lleva a trabajar sobre sí mismo.

Desde ese momento dedica su vida a este propósito y al servicio amoroso hacia los demás sin dejar de lado las responsabilidades del mundo.

En el año 1990, se radica en la provincia de Entre Ríos donde forma su propia familia.

Sus conocimientos no provienen de libros ni de una formación académica, son fruto de su experiencia personal directa.

Desde el año 2008, ofrece la claridad de su palabra en los lugares a los que es convocado, a través de encuentros abiertos, libres y gratuitos.

Sobre la fundación



La fundación Impulso de una Nueva Vida nace de la inquietud de un grupo de personas, cuyo objeto es compartir conocimientos que incentiven y ayuden a las personas a realizar un cambio interior y profundo, basado en un obrar más amoroso y el trabajo sobre la personalidad.

La fundación promueve las conferencias libres y gratuitas “VERDADES DEVELADAS DESDE LA CONCIENCIA” a cargo del Sr. Daniel Ferminades, cuyos conocimientos están dirigidas a todos sin distinción de razas, ideologías o religiones. Estos encuentros se realizan desde el año 2008 en distintos puntos de Argentina y el exterior.

Como integración a la sociedad, también coordina diferentes actividades solidarias.

El nombre que la identifica como fundación nace de una vivencia espiritual de Daniel, que él trasmite a través de estas palabras:

“La Humanidad está teniendo, hace bastantes años, una asistencia excepcional desde el plano espiritual con energías que provienen directamente del Padre a cada uno de los espíritus de sus hijos, para llevarlos a través de la Intuición a conectarse con esa Nueva Vida que Él quiere para cada uno de ellos y para la Humanidad entera.

El Padre dice:

“El Impulso de una Nueva Vida llega a la Humanidad del planeta Tierra”.

Este material es de distribución gratuita, y está disponible en forma digital en nuestra página web



FUNDACIÓN
Impulso de una Nueva Vida

www.impulsodeunanuevavida.org

fundación@impulsodeunanuevavida.org

facebook: [FundacionImpulsoDeUnaNuevaVida](https://www.facebook.com/FundacionImpulsoDeUnaNuevaVida)